

AFROAMÉRICA



Roxana Grillo Rosanía

Algunos de nuestros ancestros llegaron al país en el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX, cuando la construcción del ferrocarril entre el Valle Central y el puerto de Limón, y el posterior cultivo de banano por la United Fruit Company, convirtieron al Caribe costarricense en un atractivo destino laboral para miles de trabajadores antillanos, especialmente jamaquinos. Explorar la trayectoria política de Harold Nichols, hijo de uno de esos inmigrantes, es el objetivo de la investigación “Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en la Costa Rica de 1930”, realizada por el historiador Iván Molina Jiménez, de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.

Molina explica que Nichols, destacó en el Partido Comunista Costarricense durante la década de 1930. Su inserción en este partido supuso una ruptura con la cultura prevaleciente en el país, en la que se pregonaba la idea de la Costa Rica “blanca”. El censo de 1927, al evidenciar que los extranjeros —entre los cuales predominaban los inmigrantes afrocaribeños— suponían casi un 10% de la población total, incrementó la preocupación de la época. Molina expone que el profesor Clodomiro Picado legó un testimonio elocuente en una carta publicada en 1939 en el *Diario de Costa Rica*, en la cual sostenía:

¡NUESTRA SANGRE SE ENNEGRECE!, y de seguir así, del crisol no saldrá un grano de oro sino un pedazo de carbón. Puede que aún sea tiempo de rescatar nuestro patrimonio sanguíneo europeo, que es lo que posiblemente nos ha salvado hasta ahora de caer en sistemas de africana catadura, ya sea en lo político o ya en aficiones que remedan el arte o la distinción, en tristes formas ridículas.

El historiador añade que “Nichols nació en suelo costarricense, lo que le facilitó su posterior inserción política, proceso favorecido, además, porque desde muy joven se inició como aprendiz de sastre, experiencia que le permitió compartir la cultura artesano-obrera local de base urbana. Su experiencia fue la de una persona que pertenecía a dos culturas y quedó, por tanto, ubicado en una posición estratégica para conectarlas”.

La presentación pública de Nichols en el Partido Comunista se efectuó en el semanario *Trabajo*, en

AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.

La Tercera Raíz

Luz María Martínez Montiel

Presidente

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



HAROLD NICHOLS: AFROCOSTARRICENSE Y COMUNISTA

1934, en el contexto de un llamado a los inmigrantes afrocaribeños para que se integraran a esa agrupación de izquierda, opuesta a toda discriminación racial. Durante la campaña electoral de 1934 participó como orador, indicador de la confianza que le tenían los comunistas y que le valió su primera persecución. *Trabajo*, en su edición del 8 de abril de 1934, denunció que Nichols fue condenado a 75 días de cárcel al calificar de criminal al gobierno de Jiménez Orearuno “por haber respondido con bala y cruceta a los trabajadores que el 22 de mayo de 1933 manifestaron en San José contra la desocupación y contra el hambre (...) El odio de la burguesía contra él se debe, sobre todo, al hecho de ser líder de los trabajadores de color en Costa Rica”.

El desempeño de Nichols dentro del Partido lo condujo a que, con vistas a la elección general de 1936, se le integrara en la papeleta municipal del cantón de San José como candidato a segundo regidor suplente, postulación significativa, ya que fue el primer afrocostarricense en figurar en una papeleta electoral y ser escogido como aspirante por una asamblea popular. Sin embargo, el visible papel que jugó en la convención fue la última información que *Trabajo* publicó sobre él, su vinculación con el Partido no desapareció del todo a corto plazo, y cuando *Trabajo* necesitó publicar avisos comerciales para financiar sus ediciones, su sastrería no vaciló en apoyar al semanario. La razón por la que Nichols terminó convertido en un decidido anticomunista tampoco es conocida, “pero tal viraje ideológico quizá estuvo motivado por su propio éxito empresarial (poseía una próspera tienda en San José) y/o por los profundos conflictos que desgarraron al comunismo costarricense en esa época”.

La experiencia comunista de Nichols contribuyó, sin duda, a su inserción en la sociedad costarricense y a desafiar el trasfondo étnico de la identidad nacional, ya que “su caso prefiguró, en alguna medida, lo que sería la compleja integración —con sus pérdidas y conquistas— de los afrocaribeños asentados en Limón después de 1940”. El Partido Comunista, a su vez, tuvo una clara y decidida política de denuncia del racismo prevaleciente en el país y, según la evidencia disponible, “se constituyó en la primera organización que, de manera sistemática, enfrentó la discriminación étnica, desafió públicamente el mito de la Costa

Rica blanca y adversó las políticas migratorias contra la comunidad afrocaribeña”. Un aporte pionero a la tarea —todavía en curso— de construir una Costa Rica más tolerante, capaz de reconocerse en su diversidad y respetuosa de la diferencia. ☐



Roxana Grillo Rosanía. Periodista costarricense, colaboradora del *Semanario Universidad*, de la Universidad de Costa Rica, con el que *Archipiélago* tiene establecido un convenio de colaboración. Este trabajo fue tomado del suplemento *Crisol* N° 173 de dicho semanario, correspondiente a septiembre de 2004.